

RESEÑA DEL LIBRO  
*ANTI-MARX: CRÍTICA A LA ECONOMÍA  
POLÍTICA MARXISTA*  
Tomo I: *Introducción a Marx* (575 páginas)  
Tomo II: *Crítica a Marx* (1204 páginas)  
de Juan Ramón Rallo  
(Ediciones Deusto, Barcelona 2022)

JESÚS HUERTA DE SOTO

El profesor Juan Ramón Rallo, uno de los economistas más brillantes y pensadores más agudos del panorama intelectual de hoy en día, ha venido efectuando contribuciones de gran valor a nuestra disciplina. Estas contribuciones se han plasmado, entre otras, en dos obras trascendentales para esa “Batalla Cultural en la ciencia Económica” que, parafraseando mi artículo con el mismo título, actualmente se está llevando a cabo contra las corrientes reaccionarias pseudocientíficas que han invadido nuestra ciencia. Estas corrientes se han introducido en nuestra disciplina para desprestigiar las fuerzas coordinadoras del orden espontáneo del mercado y, por ende, justificar el mantenimiento de la coacción y violencia sistemáticas que encarnan el estatismo y sus acólitos.

Primero fue el libro publicado por Juan Ramón Rallo en 2011 en Unión Editorial titulado *Los errores de la vieja economía: una refutación de la Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero* de J. M. Keynes. En este libro, el profesor Rallo se propuso cubrir la laguna que Hayek había dejado pendiente en sus debates con Keynes durante los años 30 del siglo pasado y de la que después tanto se arrepintió; a saber, no haber efectuado una crítica detallada de “La Teoría General” de Keynes desde la perspectiva del análisis del orden espontáneo del mercado mayoritariamente desarrollado por la Escuela Austriaca de Economía. Y siendo el Keynesianismo (y en general la macroeconomía que de él se derivó) una de las principales corrientes pseudocientíficas reaccionarias que han infectado y

más daño han hecho, y siguen haciendo, a nuestra disciplina (junto con el cientismo-positivista, el reduccionismo neoclásico y el marxismo), la obra del profesor Rallo demoliendo “La Teoría General” constituyó todo un hito en esta lucha intelectual por hacer prevalecer la verdad científica dentro de nuestra disciplina (y todo ello al margen de que, como es sabido, no comparta los argumentos de Rallo sobre su teoría neobancaria de la liquidez).

Pues bien, poco más de una década después, de nuevo el profesor Rallo ha efectuado una contribución, si cabe aún más contundente y que incluso podríamos calificar de colosal, al culminar la que sin duda puede calificarse de crítica definitiva a la pseudociencia cuasirreligiosa del marxismo (que junto con el Keynesianismo constituían dos de las cuatro corrientes pseudocientíficas que acabo de citar como más dañinas para la Ciencia Económica). Y podemos y debemos calificar de colosal la crítica a la economía política marxista presentada por Rallo con el título de *Anti-Marx*, no solo por su extensión (un total de 1779 páginas en dos tomos), sino además por el esfuerzo intelectual, erudición y finura analítica que rezuman cada una de estas casi 1800 páginas. Esfuerzo intelectual, además, especialmente meritorio, pues Rallo ha realizado el enorme sacrificio intelectual de adentrarse plenamente en la obra y lógica marxista, para analizarla desde la perspectiva de sus propios parámetros y destruirla desde dentro. Lo cual supone un incalculable sacrificio y coste en términos de oportunidad, teniendo en cuenta lo mucho que este trabajo, de miles de horas, efectuado por Rallo, podría haber fructificado en términos del análisis de los procesos dinámicos del mercado impulsados por la creatividad y coordinación empresarial que continuamente hace posible el avance de la civilización, de la prosperidad material y espiritual, y de la población humana. Como es lógico, no todos, y yo el primero, estaríamos dispuestos a distraernos del estudio de la eficiencia dinámica del mercado que proporciona la Escuela Austriaca, para rematar hasta el último elemento del sistema pseudocientífico marxista. Pero Juan Ramón Rallo sí ha estado dispuesto y, con ello, ha rendido un servicio de incalculable valor culminando con éxito una batalla intelectual clave para el triunfo definitivo de la verdad científica en contra de los enemigos que la acechan. Y además Rallo ha sabido introducirse con gran habilidad “en las líneas enemigas”, presentando con

total objetividad, imparcialidad y rigor los elementos esenciales del sistema marxista a lo largo de las 575 páginas de su Tomo I, para luego analizarlos críticamente y punto por punto a lo largo de las 1204 páginas del Tomo II. De manera que ya ningún departamento de teoría económica marxista de los que aún quedan en diversas universidades del mundo (especialmente en Hispanoamérica) podrá continuar con su labor “educativa” e investigadora pasando por alto y sin tener en cuenta el *Anti-Marx* del profesor Rallo. Y aunque solo sea por esto, debe considerarse que el profesor Rallo ha realizado una contribución de gran valor a la Ciencia Económica y, por ende, a la Humanidad.

Es cierto que, como toda obra humana, el tratado antimarxista de Rallo podría completarse y mejorarse aún más (lo cual ya de por sí es muy difícil, por cierto). Y de hecho, tras el estudio del manuscrito que Rallo me pidió que analizara, y al que dediqué todo un verano, ya le hice la observación de que yo personalmente hubiera incluido más citas y dado más protagonismo a las contribuciones de Böhm-Bawerk y a su crítica de la teoría de la explotación, a Ludwig von Mises en lo que respecta a su teorema sobre la imposibilidad del cálculo económico socialista, así como, en general, al resto de las genuinas contribuciones de la Escuela Austriaca de Economía. Pero con independencia de que la Escuela Austriaca está suficientemente representada en el libro, especialmente a través de las citas a Lachmann en teoría del capital y a Hayek (y a un servidor, lo cual le agradezco enormemente por su generosidad intelectual), por ejemplo, en relación con la teoría de los ciclos industriales y su relación con el análisis (muchos dirían que pseudomarxista o “aburguesado”) de Tugan-Baranovsky, ya he indicado que el objetivo de Rallo era más bien demoler a Marx en su propio campo de batalla y con sus propias armas, más que aprovechar la ocasión para presentar la alternativa austriaca, que es la única verdaderamente científica. Indicándole igualmente que, en un libro de semejante extensión y con una bibliografía tan amplísima, se echaba mucho de menos que no existiera un índice de nombres al final de la obra, pues sería utilísimo a la hora de facilitar la labor de los investigadores y futuros estudiosos de esta magna obra. Y por último, también le manifesté que era imprescindible elaborar la versión inglesa de este tratado, pues solo de esta

manera lograría el eco e influencia internacional que, sin duda, se merece (versión inglesa que, según me indica el autor, ya está en marcha).

Y quiero terminar estas líneas deseando que el profesor Rallo no se pare aquí, y continúe con dos tratados adicionales dedicados a demoler las corrientes reaccionarias pseudocientíficas que aún le quedan por tratar; a saber: el cientificismo positivista y ultraempírico, por un lado, y el reduccionismo analítico y metodológico centrado en el equilibrio del mainstream neoclásico. Sin duda alguna que Juan Ramón Rallo, por su juventud, energía intelectual y talento está más que preparado para culminar también y con gran éxito estos dos desafíos científicos que aún le quedan pendientes.